

# TRABAJO DE INVESTIGACIÓN FINAL

Hiperconectados y solos: la reconfiguración de las relaciones socioafectivas en la era digital.

## **Autor/es:**

Bonanno, Sofía Andrea - LU: 1158353

Chimenti, Corina - LU: 1153696

Dell'Orbo, Lucía - LU: 1153385

Riportella, María - LU: 1156098

## **Carrera:**

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

## **Tutor/es:**

Berretti, Martin Ariel

## **Año:**

2025

## Índice

Resumen.....	3
(Abstract).....	3
<i>Palabras claves</i> .....	3
<i>Introducción</i> .....	3
<i>Objetivos</i> .....	5
<i>Estado del arte</i> .....	5
<i>Marco Teórico</i> .....	7
<i>Metodología</i> .....	10
<i>Resultados y Debate</i> .....	11
<i>Conclusión</i> .....	19
<i>Bibliografía</i> .....	22

## **1. Resumen:**

Las relaciones socioafectivas se vieron reconfiguradas en la era digital, a partir de la hiperconectividad, afectando nuestros vínculos y emociones.

Este trabajo analizará cómo la hiperconectividad y la lógica de la inmediatez en WhatsApp influyen en la configuración de vínculos y emociones en jóvenes de entre 18 y 25 años, residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Para ello, se aplicará una encuesta compuesta por preguntas abiertas y cerradas, con el objetivo de comprender cómo los participantes perciben su relación actual con WhatsApp y cómo ésta impacta en sus vínculos sociales. Los datos obtenidos serán analizados a partir de las teorías de diversos autores para interpretar las dinámicas de la comunicación digital y sus efectos en las relaciones socioafectivas.

## **Abstract:**

Socio-emotional relationships have been reconfigured in the digital age, driven by hyperconnectivity, affecting our bonds and emotions.

This study will analyze how hyperconnectivity and the logic of immediacy on WhatsApp influence the formation of bonds and emotions in young people aged 18 to 25, residing in the City of Buenos Aires. To this end, a survey composed of open and closed questions will be administered to understand how participants perceive their current relationship with WhatsApp and how this impacts their social connections. The data obtained will be analyzed using the theories of various authors to interpret the dynamics of digital communication and its effects on socio-emotional relationships.

## **2. Palabras claves:**

Hiperconectividad, desvinculación, inmediatez, vínculos socioafectivos, era digital.

## **3. Introducción:**

En las sociedades contemporáneas, atravesadas por la hiperconectividad y la omnipresencia de plataformas digitales, las relaciones socioafectivas se encuentran en un proceso de profunda

transformación. La vida urbana, marcada por la velocidad y la eficiencia, reconfigura las formas de encuentro, de pertenencia y de construcción de vínculos.

Las dinámicas sociales que antes dependían del “cara a cara” hoy se sostienen en gran medida en entornos virtuales, dónde las interacciones están mediadas por pantallas y dispositivos móviles que acompañan a las personas en todo momento.

En este escenario, plataformas como WhatsApp ocupan un lugar central: más que simples herramientas de mensajería, se han convertido en infraestructuras sociales invisibles y naturalizadas que organizan rutinas, median la comunicación y funcionan como canales de sostén emocional, en múltiples esferas de la vida cotidiana. Esta mediación constante, aunque facilita la conectividad permanente, también sostiene *vínculos líquidos* que generan una ilusión de cercanía que se aleja cada vez más de la conexión humana.

En la era digital la conectividad permanente no se percibe como un añadido, sino como el estado natural de las cosas. Sin embargo, esta hiperconectividad genera tensiones. Por un lado, ofrece inmediatez, cercanía y la posibilidad de sostener vínculos a distancia, pero por el otro, impone nuevas formas de presión social, como la necesidad de responder rápidamente, la exposición a la mirada del otro y el poder que esto confiere para ejercer control sobre las conductas individuales. La dinámica de “estar siempre disponible” introduce un contexto que facilita el surgimiento de sentimientos contradictorios, en los que la satisfacción de mantenerse en contacto coexiste con el agotamiento derivado de la imposibilidad de desconectar.

Con base en esta problemática, el objetivo de la investigación es analizar cómo la hiperconectividad y el uso de WhatsApp influyen en la configuración de *vínculos líquidos* (Bauman, Z. 2003) y en las emociones de los jóvenes. Además, se busca examinar la relación entre la inmediatez que caracteriza la comunicación digital y la percepción de los vínculos sociales, identificando las emociones que esta dinámica genera en los usuarios de la plataforma. Finalmente, se pretende comprender cómo estos factores condicionan y moldean el desarrollo de los vínculos socioafectivos, ofreciendo una mirada integral sobre las transformaciones que la vida digital introduce en las relaciones interpersonales de los jóvenes.

En este marco, los jóvenes de 18 a 25 años, especialmente en el período post-pandemia, experimentan estas dinámicas en sus vínculos más cercanos. WhatsApp, al convertirse en un canal indispensable para la comunicación, organización de encuentros, y sostén y refuerzo de vínculos, habilita esta ambivalencia del rol de las plataformas que plantea un interrogante central: ¿la hiperconectividad fortalece los lazos socioafectivos o, por el contrario, promueve *vínculos líquidos* atravesados por la ansiedad de la inmediatez? Explorar esta tensión permitirá comprender de qué manera la aplicación estructura y preestablece las formas de vinculación en las plataformas y en consecuencia, en la vida.

#### **4. Objetivos**

El objetivo principal de este estudio académico es analizar cómo la hiperconectividad y la lógica de la inmediatez en WhatsApp influyen en la configuración de *vínculos líquidos* y en las emociones de las personas.

El análisis será estructurado en torno a tres ejes principales: la exploración de la relación entre la hiperconectividad y la inmediatez y la percepción del vínculo social, la identificación de las respuestas emocionales generadas por esta dinámica comunicacional en WhatsApp y el análisis de la influencia de estos factores en el desarrollo y la configuración de los vínculos socioafectivos.

#### **5. Estado del Arte:**

Actualmente las aplicaciones de mensajería instantánea pasaron de ser una herramienta auxiliar a una *infraestructura invisible* que organiza la vida cotidiana. Matassi (2021) propone esta idea y lo articula con la digitalidad y cómo esta empieza a ocupar el lugar que antes tenían los espacios de encuentro. De esta manera, la investigación busca analizar si esa mediación permanente fortalece o debilita los vínculos socioafectivos.

En *WhatsApp a través de la vida*, Matassi (2021) analiza a partir de una encuesta cómo la aplicación se incorpora a prácticas cotidianas en distintos grupos etarios, desde adolescentes hasta adultos mayores, revelando su papel como canal de organización, coordinación familiar y sostén afectivo a lo largo de las diferentes etapas de la vida. Tal como se retoma en este trabajo,

lejos de constituir simples medios de comunicación, estas plataformas estructuran rutinas y moldean relaciones interpersonales, configurando espacios de contención y pertenencia.

Por otro lado, el artículo desarrollado por Caba Machado et al.(2022) agrega que WhatsApp y otras redes sociales no sólo complementan la cotidianidad, sino que en muchos casos sustituyen prácticas previamente desarrolladas en espacios comunitarios presenciales. Esta idea se profundiza con el estudio cuantitativo, realizado sobre una muestra de 456 estudiantes universitarios de entre 18 y 40 años en un contexto atravesado por las restricciones de la pandemia de COVID-19. El trabajo demuestra que, durante este período, los grupos de WhatsApp, tanto familiares como comunitarios, multiplicaron su actividad y funcionaron como nodos de apoyo afectivo e informativo. Estas dinámicas digitales se convirtieron en una red de contención frente al aislamiento físico, reforzando sentimientos de conexión y pertenencia. Sin embargo, los autores advierten que estas formas de interacción no siempre logran reproducir la autenticidad del tejido comunitario tradicional: aunque se incrementa la frecuencia de contacto, la profundidad y la estabilidad de los vínculos puede verse amenazada.

Siguiendo esta línea, Candiotta (2022) introduce el concepto de *soledad extendida* que explica este fenómeno característico de la era digital. Esta soledad se diferencia de la clásica porque aunque las personas están hiperconectadas, se experimenta la sensación de estar solos en una abundancia de conexiones. En consecuencia, se muestra cómo la hiperconectividad no es sólo una herramienta, sino un estilo de vida que configura la experiencia afectiva cotidiana. Y así se crea un círculo vicioso dónde cuánto más se intenta conectar, más se experimenta la falta de conexión profunda y los usuarios se manejan con una vulnerabilidad afectiva dependiente de interacciones digitales para sentir pertenencia.

Un aporte significativo para este trabajo es el informe *La hiperconectividad y sus negatividades* (2024), que describe prácticas como el *phubbing* (ignorar a las personas presentes para atender el celular), el agotamiento digital y la datificación de la interacción como fenómenos que afectan los vínculos presenciales. La constante medición, a través de indicadores como el doble tilde azul, el “en línea” o última conexión, introduce nuevas dinámicas de control y vigilancia que afectan en la confianza y la reciprocidad entre los usuarios. Este punto se vincula directamente con el concepto de *cultura de la desvinculación* planteado por Byung-Chul Han donde en una

sociedad en la que el tiempo y la atención se fragmentan, la interacción presencial pierde espacio frente a encuentros digitales.

En la hipótesis de *Tecnofeudalismo* desarrollada por Cédric Durand (2021), se cree que las plataformas digitales funcionan como nuevos feudos que capturan valor a través de la dependencia de los usuarios y la extracción de datos. Bajo esta lógica, la vida cotidiana se mercantiliza y la interacción social queda atravesada por dinámicas de vigilancia y control propias del feudalismo digital. Si se aplica al objeto de estudio, esta perspectiva permite comprender que la hiperconectividad y la inmediatez no solo moldean los vínculos socioafectivos en términos culturales o psicológicos, sino que también insertan a los jóvenes en un régimen de servidumbre digital donde la datificación de cada interacción, como la última conexión, se convierte en recurso para condicionar las conductas de los otros. En este sentido, la investigación se inscribe en un campo donde los lazos socioafectivos se encuentran atravesados por una infraestructura invisible de dependencia y la producción constante que propone la economía digital contemporánea.

En conclusión, los estudios revisados analizan cómo la hiperconectividad y la inmediatez de las plataformas digitales, y en particular WhatsApp, generan una doble dinámica: por un lado, habilitan nuevas formas de sostén, coordinación y pertenencia; por el otro, introducen riesgos de superficialidad, vigilancia y soledad extendida. Los estudios analizados exponen que estos entornos no sólo median, sino que reconfiguran los modos de relacionarse, afectando tanto la intensidad como la calidad de los vínculos. De este modo, el presente trabajo se inscribe en un rubro en el que resulta necesario indagar hasta qué punto estas prácticas fortalecen vínculos socioafectivos o, por el contrario, profundizan una fragilidad relacional propia de la era digital.

## **6. Marco teórico:**

El marco teórico de esta investigación busca situar *la influencia de la hiperconectividad y la inmediatez en los vínculos socioafectivos a través de WhatsApp*, dentro de una conceptualización más amplia. A partir de distintos enfoques teóricos, se analizan las transformaciones que las tecnologías digitales producen en las formas de comunicación, intimidad y relación interpersonal.

Sherry Turkle analiza en *Alone Together* (2011) cómo las tecnologías digitales transforman las formas contemporáneas de vinculación, configurando una paradoja propia de la era de la conectividad. Uno de los conceptos fundamentales para pensar las nuevas formas de vínculo en entornos mediados es el de *soledad conectada*, que describe la situación de estar permanentemente comunicados pero emocionalmente aislados. Este concepto resulta útil para comprender cómo la interacción digital reemplaza la presencia física sin necesariamente generar cercanía afectiva. Otro aporte relevante es la idea de los *vínculos controlados*, que representa la posibilidad que brindan las tecnologías de administrar la exposición y el contacto con otros al decidir cuándo responder, qué mostrar y qué ocultar. Este tipo de vínculo redefine la intimidad y la disponibilidad emocional, generando relaciones más seguras pero también más superficiales.

Aplicado al caso de investigación, estos conceptos permiten analizar cómo la lógica de estar “siempre disponible” genera una sensación de acompañamiento constante y, a la vez, una presión por responder de manera inmediata. La inmediatez y el tipo de comunicación, como mensajes breves, emojis o silencios calculados, configuran una forma de intercambio que ofrece control y comodidad, pero reduce la profundidad emocional. De esta manera, la *soledad conectada* de Turkle se materializa en los vínculos que los jóvenes construyen mediante WhatsApp dónde estas relaciones son sostenidas por la presencia digital, pero atravesadas por la ansiedad, el manejo de la disponibilidad y la búsqueda de validación constante.

Mientras Turkle aborda la dimensión emocional e individual de la mediación tecnológica, Han amplía esta mirada hacia las consecuencias sociales y culturales de la hiperconectividad.

La *psicopolítica digital*, como modo de control que interviene en los deseos y emociones de los sujetos, forma parte del nuevo entramado socio-digital donde las plataformas mediante el diseño algorítmico y la lógica de la visibilidad, moldean hábitos y conductas de manera imperceptible.

En *La sociedad del cansancio* (2012), Han profundiza en las consecuencias subjetivas de esta lógica, sosteniendo que el sujeto contemporáneo ha pasado de ser un sujeto obediente a un sujeto de rendimiento, que se autoexige productividad, eficiencia y conexión permanente. Esta autoexplotación permitirá entender el comportamiento del individuo en WhatsApp en el plano afectivo: responder rápido, mostrarse disponible y mantener la atención del otro.

Como menciona Han (2020), la pérdida de prácticas simbólicas compartidas y la imposición de la inmediatez erosionan la estabilidad de los vínculos. La interacción digital, se da en una sociedad de rendimiento, omitiendo las pausas y transformando a los vínculos en una secuencia ininterrumpida de estímulos breves.

La pérdida de los rituales nos distancia, nos individualiza. El pensamiento en grupo se pierde, ya no hay en quién confiar, y a la vez hay un hambre de confianza y necesidad de ser escuchado. Se da una lucha constante entre polos opuestos del mismo concepto.

Nos encontramos en una adaptación obligada a la pequeñez del algoritmo. La durabilidad es eliminada y se empuja al consumo, de todo tipo. Por ejemplo: al consumo de emociones y valores como mercancía. En puntos como este es comprensible la actualidad del desarrollo de los vínculos, la propia liquidez que propone Bauman.

Zygmunt Bauman introduce una perspectiva para comprender las transformaciones socioafectivas de la era digital. El autor ofrece el concepto de liquidez como un cambio profundo en las estructuras de las sociedades contemporáneas, donde se pasa de una modernidad sólida, con características estables y duraderas, a una *modernidad líquida*, marcada por la fluidez, la precariedad y la incertidumbre. En este contexto, las relaciones se transforman en conexiones temporales, donde la inmediatez reemplaza la profundidad y la comunicación constante sustituye la intimidad.

El amor líquido es un reflejo de la modernidad propuesta que se vincula con el miedo a perder la libertad y el miedo a la soledad. La *sociedad líquida* es también una sociedad hiperconectada. Las plataformas digitales se convierten en los nuevos escenarios donde los vínculos se crean, se mantienen y se disuelven. WhatsApp, como se analiza en este trabajo de investigación, constituye una de las infraestructuras afectivas más representativas de esta dinámica. En estos entornos, la rapidez se confunde con la atención, la visualización con el interés y la disponibilidad con el cuidado. Sin embargo, Bauman remarca que lo que se gana en accesibilidad se pierde en profundidad.

Las nuevas sociedades digitales moldean la conexión humana. Se prioriza la conectividad instantánea generando un sentido de inclusión en una nueva modernidad que obliga a aceptar los términos y condiciones de una app para desarrollar un vínculo. José van Dijck habla de los

medios conectivos para explicar la relación entre usuarios y plataformas, mediada por la experiencia como moneda corriente. Los vínculos mediados por WhatsApp deben comprenderse a partir de las condiciones estructurales que la plataforma impone a la vida afectiva y social. WhatsApp ha pasado de ser una aplicación de mensajería a transformarse en una infraestructura social. Sus algoritmos e interfaces moldean la socialidad, reconfigurando los vínculos según sus lógicas técnicas.

En síntesis, la convergencia de la hiperconectividad, la inmediatez y la mediación tecnológica configura un nuevo modo de vinculación caracterizado por la disponibilidad constante, la superficialidad afectiva y la pérdida de estabilidad relacional. En este escenario, la comunicación digital, particularmente a través de WhatsApp, sustituye la presencia física por una conectividad continua que genera una ilusión de cercanía mientras profundiza la fragmentación emocional. La lógica del rendimiento, la liquidez de los lazos y la estructura algorítmica de las plataformas configuran un entramado donde la intimidad se redefine bajo los parámetros de la eficiencia, la visibilidad y el control, expresando las tensiones propias de la sociabilidad en la era digital.

## **7. Metodología:**

Esta investigación adoptará un enfoque híbrido, combinando perspectivas cualitativas y cuantitativas, para analizar cómo la hiperconectividad y la lógica de la inmediatez en WhatsApp influyen en los vínculos socioafectivos de los jóvenes. Se parte de la hipótesis de que estas dinámicas sostienen vínculos líquidos, generando una sensación de cercanía que, si bien facilita la comunicación, introduce experiencias de ansiedad, presión social y dependencia digital que dificultan la consolidación de relaciones sólidas y duraderas.

Se aplicará una encuesta estructurada que incluirá tanto preguntas cerradas como abiertas. El universo muestral estará compuesto por jóvenes de entre 18 y 25 años, únicamente residentes en la Ciudad de Buenos Aires (CABA), un grupo etario que representa una población altamente involucrada con la comunicación digital y cuya vida social y afectiva se encuentra estrechamente mediada por plataformas como WhatsApp.

El análisis de los datos se llevará a cabo en dos etapas. En primer lugar, se realizará un análisis descriptivo de los datos cuantitativos provenientes de las preguntas cerradas, mediante

porcentajes y gráficos que permitan identificar tendencias y patrones de uso. En segundo lugar, se realizará un análisis de contenido de las respuestas abiertas, evaluando las emociones, percepciones y experiencias narradas por los participantes, con el objetivo de identificar categorías recurrentes relacionadas con la sensación de cercanía, la ansiedad asociada a la inmediatez y la percepción de vínculos líquidos.

En conjunto, este diseño metodológico hace posible explorar de manera rigurosa tanto los patrones generales de uso y percepción como las experiencias subjetivas de los participantes, permitiendo responder a los objetivos de investigación y generar conclusiones fundamentadas sobre la influencia de la comunicación digital en la vida social y emocional de los jóvenes.

## 8. Resultados y Debate:

Los resultados obtenidos en la encuesta permiten observar cómo la hiperconectividad y la lógica de la inmediatez se han integrado de manera estructural en la vida cotidiana de los jóvenes, moldeando una nueva forma de sociabilidad digital. WhatsApp, lejos de funcionar sólo como una herramienta de comunicación, se presenta también, como una *infraestructura invisible* (Matassi 2021) que articula los vínculos afectivos y sociales, donde se redefinen los modos de presencia, atención y cuidado. En esta dinámica, el estar “en línea” o responder rápidamente se vuelve una medida de compromiso y, al mismo tiempo, un mecanismo de control.

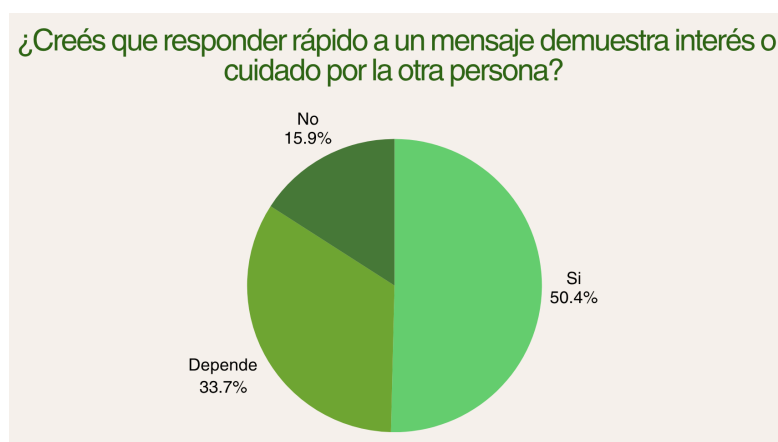


Figura 1.1

Los resultados presentados en la Figura 1.1 indican cómo la inmediatez al responder un mensaje demuestra o no interés o cuidado por la otra persona. Aunque un 50,4% de los encuestados cree

que efectivamente el tiempo de respuesta es una fiel prueba de esto, existe un núcleo de usuarios (33,7%) que respondieron “depende”. En la siguiente pregunta los participantes expusieron su decisión llegando casi a una unanimidad de que el contexto, la persona y el mensaje determinarán la velocidad para dar una respuesta.

La mitad de los encuestados considera que la rapidez en la respuesta es una forma de demostrar afecto o atención, lo que evidencia que la comunicación digital no sólo transmite mensajes, sino también expectativas. Responder rápido se interpreta como una señal de presencia, mientras que la demora puede generar incomodidad, incertidumbre o malentendidos.

La inmediatez, además de ser un rasgo técnico, se instala como un valor afectivo que regula las relaciones. Este nuevo régimen de comunicación tiende a eliminar la pausa, la espera y el silencio como momentos legítimos del vínculo, y da lugar a una exigencia de respuesta continua que alimenta una sensación momentánea de conexión con los otros, pero en realidad no hace más que profundizar un estadio de *soledad extendida* (Candiotta, 2022) cargado de ansiedad social y emocional.

Un 33,7% se enfocó en la situación individual. Aparece una mirada más contextual y flexible sobre el significado de la inmediatez. Para este grupo, el tiempo de respuesta no puede interpretarse de manera automática como interés o desinterés, porque está atravesado por distintos factores como las obligaciones diarias, los horarios, el estado emocional y las características del vínculo. Se plantea que la rapidez no siempre es posible, y que exigir disponibilidad constante desconoce la diversidad de ritmos personales.

En esta línea, una respuesta lo resume claramente: “Depende del momento en el que me llega el mensaje; si estoy ocupada con obligaciones, es probable que no conteste rápido, pero eso no significa que no me interesa lo que me mandan. Mismo si soy yo quien envía el mensaje: si la persona está trabajando o con otro compromiso, no me voy a sentir descuidada”. Este tipo de percepciones muestra una interpretación del tiempo de respuesta acorde al contexto y no como una regla afectiva fija.

Así, la significación del mensaje depende del tiempo de respuesta, pero también, del contexto de cada persona al responder.



Figura 1.2

La Figura 1.2 muestra que las opiniones respecto a la capacidad de WhatsApp para generar cercanía entre las personas se encuentran divididas. El 47,7% cree que sí fomenta una cercanía real, lo que sugiere que la aplicación se percibe como una herramienta que ayuda a mantener y establecer los vínculos afectivos a pesar de la distancia que se presente entre los usuarios. Sin embargo, un 32,2% sostiene lo contrario, indicando que esa parte de los encuestados consideran que la comunicación mediante WhatsApp carece de profundidad y conexión para poder establecer un vínculo fuerte. Por último, la falta de certeza del 20,2% restante demarca la complejidad que la herramienta representa para poder definir el concepto de “cercanía” en un contexto donde las interacciones se dan de manera digital.

En la constante visibilidad panóptica dentro de la plataforma, los usuarios no solo comunican, sino que también observan y son observados, internalizando una *cultura de la transparencia* donde la tendencia contemporánea a exponer cada aspecto de la vida para ser validado socialmente reemplaza la confianza. De esta manera, se inserta a los jóvenes en un régimen de *servidumbre digital*, (Durand 2021), donde cada interacción se convierte en un recurso para condicionar las conductas propias y de los otros. Frente a este contexto, respuestas como “para no sentirme observada u obligada a responder”, “para no recibir quejas cuando clavo visto”, “porque no quiero sentir la presión de tener que responder inmediatamente” a la pregunta “¿Por qué desactivaste algunas funciones de WhatsApp?” muestran *actos de resistencia*: los usuarios intentan recuperar cierta soberanía sobre su tiempo y sus emociones, aunque lo hagan dentro de un sistema que premia la presencia constante.

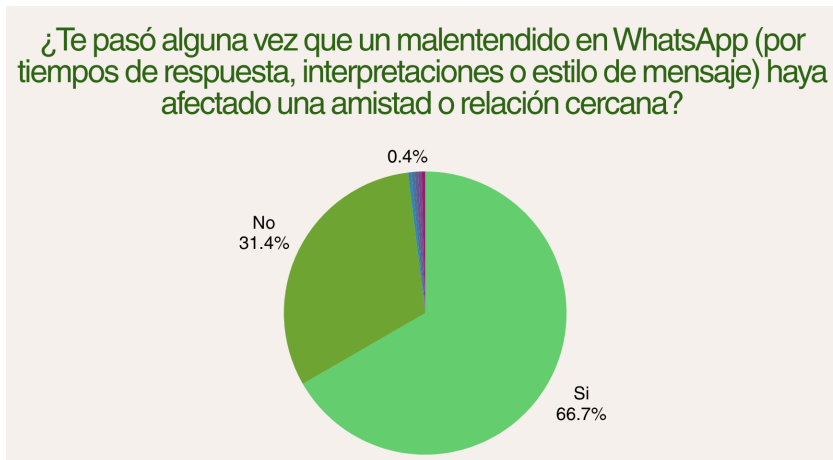


Figura 1.3

El gráfico de la Figura 1.3 revela que la gran mayoría de los encuestados, un 66,7%, ha sufrido las consecuencias de un malentendido por WhatsApp en sus relaciones cercanas. Esto demuestra que los factores de la inmediatez y la comunicación digital, como tiempos de respuesta o estilos de mensajes, pueden tener un impacto real en la estabilidad de las relaciones interpersonales, muchas veces de manera negativa.

Los malentendidos y tensiones surgidas en la comunicación digital podrían dar lugar a una posible fragilidad en los vínculos mediados tecnológicamente. La abundancia de mensajes y señales no siempre se traduce en comprensión emocional; por el contrario, la sobreexposición y la rapidez pueden generar lecturas erróneas, expectativas no correspondidas o interpretaciones forzadas. El exceso de intercambio no garantiza una mejor comunicación, sino que, a menudo amplifica las posibilidades de malinterpretación porque las pausas, los tonos y los gestos que son parte del encuentro físico se representan en mensajes breves, emojis o audios, pero muchas veces no logran transmitir con precisión las emociones.

En este marco, lo que Turkle denomina una *presentación controlada del yo* resulta fundamental: al editar y pulir cada mensaje, los usuarios buscan evitar malos entendidos, pero a la vez pierden espontaneidad y matices afectivos que sostienen la conexión emocional. Esta hiper construcción del discurso genera una antilogía: cuanto más se intenta cuidar lo que se dice, más se amplifica la posibilidad de que el otro complete los vacíos con suposiciones. En consecuencia, más mensajes no implican más entendimiento, sino una comunicación que puede volverse, incluso, más frágil.

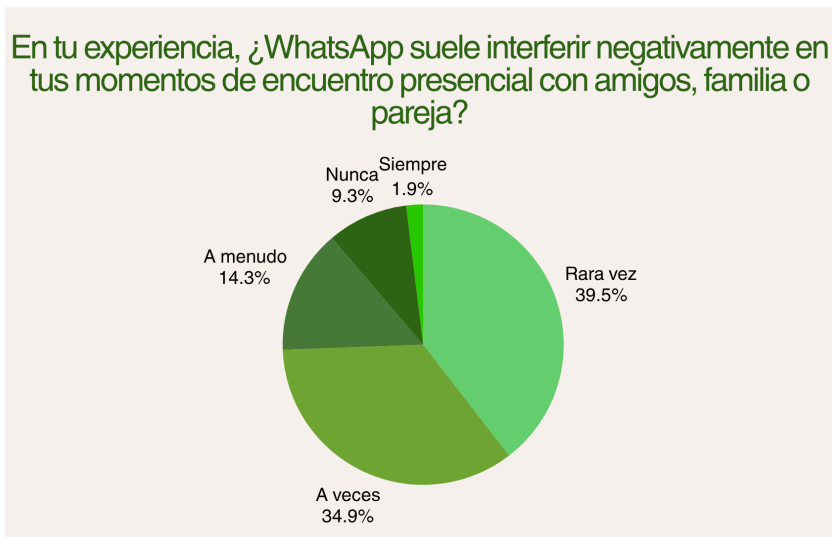


Figura 1.4

Los resultados del gráfico de la figura 1.4 reflejan que la mayoría de los encuestados reconocieron algún grado de interferencia de WhatsApp en sus momentos de encuentro presencial. Un 39,5% respondió que esto sucede “rara vez”, mientras que un 34,9% señaló que ocurre “a veces”.

Los jóvenes reconocen la interferencia de WhatsApp en sus encuentros cara a cara en distinta medida. El dispositivo se introduce en los espacios compartidos, interrumpiendo conversaciones o desdoblado la atención. Esta coexistencia entre la comunicación presencial y digital refleja la pérdida progresiva de los rituales de encuentro. Las interacciones se fragmentan, se solapan y se vuelven intermitentes, generando una presencia dividida donde lo inmediato desplaza lo significativo.

Sin embargo, la mayor parte de los encuestados sostienen que este fenómeno todavía no se apodera del encuentro presencial. Siguen optando por compartir momentos reales, libres de interrupciones tecnológicas y la constante presencia de notificaciones o pantallas que distraigan la atención del otro.

En este equilibrio entre lo digital y lo presencial, los jóvenes parecen construir nuevas formas de convivencia con la tecnología, donde el uso del celular no necesariamente elimina el vínculo, sino que se integra a él de manera controlada. En muchos casos funciona como un canal que

complementa el encuentro cara a cara, permitiendo compartir información, experiencias o emociones. En esta realidad híbrida, el celular se convierte en un recurso que prolonga la conexión y complementa el vínculo.



Figura 1.5

Los resultados del gráfico de la figura 1.5 indican que en una escala del 1 al 5, siendo 1 nada y 5 mucho, la aplicación les facilita a la mayoría (74,4%) de los encuestados organizar encuentros presenciales, como reuniones o proyectos, con otros.

Consideran que WhatsApp es un medio que facilita la vinculación presencial. Matassi (2021) refuerza este enfoque: la aplicación se incorpora en la cotidianidad de las personas y estructura su agenda personal, simplificando las relaciones interpersonales. La red social también permite sostener la continuidad del contacto y fortalecer la pertenencia dentro de grupos sociales diversos. En este sentido, la aplicación se percibe como una herramienta de conectividad y cooperación que articula lo digital con lo presencial, favoreciendo dinámicas de acompañamiento y apoyo mutuo.

La comunicación mediada por plataformas permite sostener un flujo continuo de mensajes que mantiene viva la relación, pero también diluye la profundidad en los vínculos controlados por los usuarios mediante la tecnología. Lo afectivo se gestiona, se muestra y se mide, pero rara vez se experimenta. En esta lógica se podría deducir que la conectividad sustituye al vínculo, y la compañía se confunde con la disponibilidad.

Frente a la pregunta “Algunas investigaciones sugieren que estar siempre conectados puede hacernos sentir más acompañados, pero también más solos. ¿Te sentís identificado/a con esta idea? ¿Por qué?”, una parte significativa de los encuestados sostienen que tener una interacción permanente no significa tener un vínculo real.

Entre las respuestas aparecen de manera recurrente palabras y expresiones como “contacto físico”, “pantalla”, “impersonal”, “acompañado pero solo”, “aislamiento” y “conexión superficial”, lo que sugiere que ciertos aspectos de la comunicación digital son percibidos como limitantes en términos afectivos.

Las percepciones dialogan directamente con el concepto de *soledad extendida* que describe cómo los sujetos pueden sentirse solos aún estando rodeados de múltiples conexiones digitales: a mayor cantidad de intercambio, más evidente se vuelve la falta de profundidad afectiva. Por ello, varios participantes mencionan que la convivencia entre notificaciones, chat activos y la presión por responder genera una “compañía simbólica”, pero no siempre un apoyo emocional efectivo.

“Estar constantemente conectados de manera virtual nos hace desconectarnos del mundo real, lo que perjudica a nuestras relaciones”. La continua disponibilidad contribuye a una falsa presencia: se está conectado, pero no necesariamente acompañado. A partir de las respuestas surge una paradoja propia de la era digital: aumenta la frecuencia del contacto, pero la calidad del vínculo no se profundiza en la misma medida.

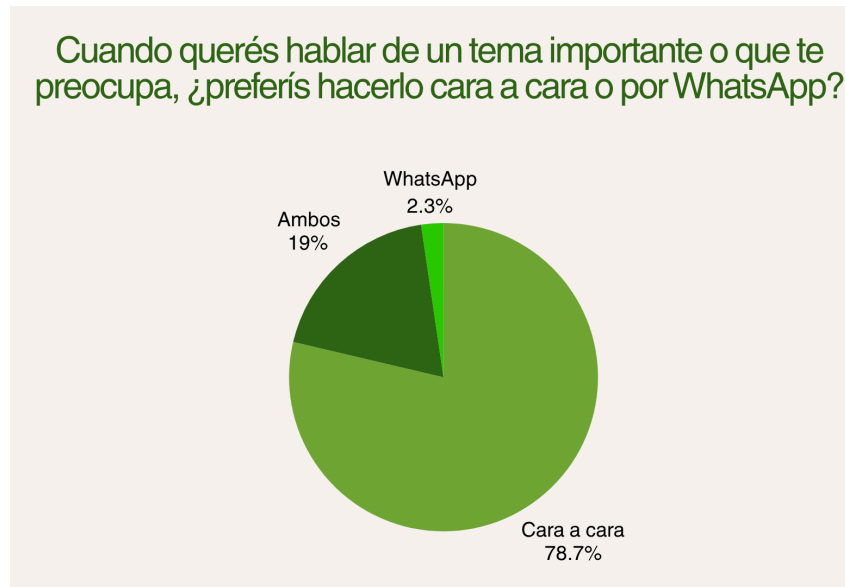


Figura 1.6

El gráfico 1.6 ilustra que el 78,7% prefiere hablar temas de importancia cara a cara, el 19% elige ambos medios por igual y el 2,3% prefiere WhatsApp.

Los jóvenes reconocen la utilidad de WhatsApp para organizar su vida cotidiana y mantener el contacto con su entorno, pero también identifican los límites afectivos de la mediación digital. Caba Machado (2022) sostiene que la preferencia por hablar cara a cara sobre temas importantes revela que, a pesar de la centralidad de lo digital, persiste una necesidad de encuentro presencial para sostener la conexión más profunda. Como expresan algunos encuestados: “Cuando el tema lo amerita, prefiero tener cercanía física, con todo lo que eso ofrece: el idioma gestual, la facilidad para ampliar ciertos puntos de la conversación y la posibilidad de un abrazo, si fuera necesario. Nada es mejor que la relación real, nunca se equipara a la virtual, que es tan impersonal”, o bien, “Cara a cara se pueden interpretar mejor los gestos, emociones y reacciones. Hay un ida y vuelta más fluido, sin riesgo de malentendidos, y la conversación se siente más genuina y humana”.

Estas percepciones muestran que la tecnología no reemplaza la intimidad, sino que la reformula dentro de parámetros de eficiencia, visibilidad y rapidez. La comunicación digital aparece así como una extensión del vínculo, pero no como su sustituto. Sin embargo, algunas respuestas destacan las ventajas del intercambio mediado, especialmente en lo que respecta a la posibilidad de ordenar ideas y mantener el contacto a distancia. En palabras de un participante: “por escrito

tengo la posibilidad de expresarme mejor, sin sentir que se me olvidaron cosas. Puedo ordenar mis ideas y decir lo que quiero sin la presión del momento”. Otro caso sostiene que “WhatsApp tiene la ventaja de la inmediatez y de poder hablar sin tener que esperar a poder ver a la otra persona. Permite mantener el contacto con quienes están lejos, aunque también puede generar malentendidos”.

En definitiva, los datos permiten afirmar que la hiperconectividad y la inmediatez, más que fortalecer los vínculos, los reorganizan bajo nuevas reglas emocionales. WhatsApp funciona como un espacio donde se condensan las tensiones propias de la era digital: entre conexión y desconexión, entre presencia y ausencia, entre cercanía y distancia. La vida social se despliega en una temporalidad acelerada, donde el afecto se expresa en gestos instantáneos y la comunicación se vuelve continua pero, a veces, fragmentada. La investigación evidencia así una transformación profunda en la experiencia de los vínculos: ya no se trata solo de estar comunicados, sino de aprender a convivir con la paradoja de sentirse acompañados y solos al mismo tiempo.

## **9. Conclusión**

El recorrido de esta investigación permitió comprender que la hiperconectividad no constituye simplemente una característica del presente tecnológico, sino una forma de organización de la vida social y emocional. WhatsApp emerge como un espacio donde se planifican encuentros, se construyen afectos y se negocian presencias. En este entramado, la lógica de la inmediatez redefine la idea misma de vínculo: la disponibilidad constante se vuelve signo de atención y la demora motivo de inquietud. La comunicación ya no es solo un acto espontáneo sino que también una práctica regulada por el ritmo digital.

La velocidad con la que se responde un mensaje o la disponibilidad permanente configuran una nueva gramática emocional en la que el tiempo deja de ser una variable neutra para transformarse en un signo afectivo. Estar “en línea” o responder al instante no son sólo gestos técnicos, sino también expresiones simbólicas de cuidado, interés o compromiso.

En paralelo, el estudio demostró que las relaciones digitales se caracterizan por una tensión constante entre conexión y distancia. La abundancia de mensajes y la visibilidad no siempre se

traducen en comprensión o cercanía. Las interpretaciones erróneas, los malentendidos o las expectativas generadas por los tiempos de respuesta revelan la fragilidad de una comunicación mediada por signos y algoritmos, que implica una reforma dentro de los vínculos, donde la conexión continua asegura presencia simbólica, pero muchas veces a costa de menor profundidad emocional.

La coexistencia entre lo presencial y lo digital expresa una socialidad híbrida. Los jóvenes reconocen que, a pesar del protagonismo de la virtualidad, el encuentro cara a cara conserva un valor irremplazable. La posibilidad de compartir un gesto, una mirada o un silencio sigue siendo percibida como un modo de mayor conexión. WhatsApp aparece como un puente: une a pesar de las distancias, da lugar a la continuidad de vínculos que serían imposibles sin su presencia como canal, y facilita la coordinación para todo tipo de actividades. Si bien esto es significativo, también puede interferir en los momentos de interacción real. La atención se divide, el tiempo compartido se fragmenta y la conversación se desplaza entre pantallas y miradas.

Los resultados de la encuesta revelan, además, una dicotomía en la forma de gestionar lo afectivo. La autonomía se ve condicionada por la necesidad de mostrarse disponible, de responder, y de ser visto. Así, desactivar funciones o tomarse tiempo para contestar aparecen como pequeños *actos de resistencia* frente a una cultura que premia la conexión constante. En la resistencia los usuarios no buscan terminar con el uso de WhatsApp, sino resguardar su privacidad en un ambiente viciado de regulaciones tanto autoinfligidas como impuestas por los otros.

Brevemente, las prácticas digitales no son solo formas de comunicación, sino también modos de regulación emocional, donde los usuarios intentan equilibrar exposición y resguardo.

En este contexto, surge la *cultura de la transparencia*, entendida como un entorno donde todo puede ser visto, compartido y cuantificado. Atraviesa de manera silenciosa estas dinámicas de vinculación, haciendo medibles las expresiones e interacciones. En este entorno, la visibilidad se confunde con la autenticidad y el mostrar sustituye al compartir; los vínculos se vuelven observables, pero también más vulnerables. La experiencia del vínculo se redefine bajo la mirada constante del otro y de la propia plataforma, donde cada interacción deja una marca.

En una perspectiva más amplia, la hiperconectividad reorganiza el mapa de las relaciones afectivas. Al multiplicar los canales de contacto y ampliar las posibilidades de encuentro, aparecen formas de acompañamiento antes impensadas. Se habilitan nuevas maneras de estar presentes para otros, ya sea compartiendo información, brindando apoyo inmediato o simplemente manteniendo un hilo de conversación que funcione como compañía simbólica. Pero al mismo tiempo, puede generar un ritmo acelerado que transforma el modo de sentir y de percibir al otro. La disponibilidad permanente genera expectativas difíciles de sostener y puede hacer que los intercambios pierdan estabilidad o profundidad. En este sentido, los vínculos en la era digital no se debilitan ni se reemplazan, sino que se transforman.

Así, más que pensar en una pérdida o en una mejora, este trabajo invita a comprender la complejidad de los vínculos contemporáneos. La hiperconectividad produce nuevas formas de cercanía que coexisten con nuevas formas de soledad. La comunicación digital no destruye el vínculo, pero lo obliga a adaptarse a un entorno donde el afecto circula entre algoritmos, pantallas y notificaciones. Entre la inmediatez y la espera, los jóvenes aprenden a habitar una sociabilidad marcada por la paradoja: nunca estuvieron tan comunicados, y sin embargo, la búsqueda de conexión genuina sigue siendo tan urgente como siempre.

## Bibliografía

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Herder.

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente*. Herder.

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI Editores.

Turkle, S. (2011). *Alone together: Why we expect more from technology and less from each other*. Basic Books.

Caba Machado, M., Duarte, S., & otros. (2022). Del currículum en papel a LinkedIn: Cómo cambió la búsqueda de empleo.

Candiotto, L. (2022). La (tecno)socialidad y la (tecno)sociabilidad, como problemas de la investigación sociológica. Recuperado de <https://acrobat.adobe.com/id/urn:aaid:sc:US:e65fc97d-1bd3-461d-b72d-7a1204669894>

Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. Editorial Akal.

La hiperconectividad y sus negatividades. (2024). Informe digital.

Matassi, M. (2021). WhatsApp a través de la vida. Asociación de Medios Digitales e Interactivos (AMIDI). Recuperado de <https://www.amidi.org/whatsapp/>